****

**Actas de Misión**

**Un nuevo día para los trabajadores agrícolas**

Lupe Gonzalo conoce muy bien la dura vida de un trabajador agrícola. A menudo tenía que levantarse a las 4 o 5 de la mañana para viajar a una granja, donde le entregaban un cubo y le decían que llenara ese cubo tantas veces como fuera humanamente posible durante el día.

"Ese es tu trabajo", dijo. "Para eso estás ahí. Y cuando estás haciendo este trabajo, a veces ni te dan tiempo para parar, tomar un descanso, beber un poco de agua o simplemente recogerte".

Aunque todos los trabajadores agrícolas son objeto de una explotación, las mujeres son especialmente vulnerables.

"Para las mujeres trabajadoras del campo, una de las principales cosas a las que se han enfrentado es el acoso sexual y la violencia sexual en el lugar de trabajo, que puede ser verbal pero también física", dijo Lupe. "Las mujeres no tienen realmente la opción de hablar por sí mismas, porque a menudo, si lo haces, corres el riesgo de perder tu trabajo. Y si pierdes ese trabajo, no puedes poner comida en la mesa de tu familia".

Pero la vida de Lupe y de miles de trabajadores agrícolas mejoró gracias a la Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW), una organización de derechos humanos basada en los trabajadores. CIW es un aliado del Programa Presbiteriano contra el Hambre, un ministerio apoyado por nuestras donaciones a Una Gran Hora Para Compartir.

Una Gran Hora para Compartir ayuda al prójimo necesitado en todo el mundo y nos da una forma tangible de compartir el amor de Dios - no sólo a través de los ministerios de SDOP, sino también del Programa Presbiteriano contra el Hambre y la Asistencia Presbiteriana para Desastres.

"Acompañar a CIW (Coalition of Immokalee Workers) en su lucha por llevar la seguridad y la justicia a los campos donde se cultivan nuestros alimentos, creo que es una forma perfecta de actualizar nuestro compromiso de ser una denominación [Mateo 25](https://www.presbyterianmission.org/ministries/matthew-25/)", dijo Andrew Kang Bartlett, representando el Programa Presbiteriano contra el Hambre. "Los trabajadores agrícolas se enfrentan a diario a dificultades enraizadas en el racismo, el sexismo y la pobreza, y nuestra solidaridad con ellos es una clara demostración de nuestras creencias.

"Para nosotros, los trabajadores agrícolas, el apoyo del pueblo presbiteriano de todo el condado ha significado el mundo para nosotros", dijo Lupe. "Ha hecho que no nos sintamos solos, y que no sólo reivindiquemos la dignidad y los derechos humanos, sino que haya que garantizarlos. Y estamos recorriendo el camino juntos. El pueblo presbiteriano ha ayunado con nosotros, ha marchado con nosotros. Ha sido a través de la acción colectiva que hemos podido exigir juntos un nuevo día para los trabajadores agrícolas".

Es un nuevo día, porque somos la Iglesia, **juntos**. Y cuando todos hacemos un poco, se suma a mucho.

***Oremos~***

*Te pedimos justicia, oh Dios, justicia para todos los que luchan por alimentar a sus familias, mantener un refugio y fortalecer sus vidas. Que nuestros dones y oraciones se unan a nuestros aliados en la fe para lograr el mundo justo que deseas.* **Amén***.*